¿Cómo enseñar la literatura a estudiantes no nativos de tercer curso clásico?

Zoubida Khelladi Hamza
Universidad de Orán

Dar clases de literatura española a estudiantes no nativos no es una tarea fácil. Estos últimos cuatro o cinco años no han sido de lo más agradables, ni para mí como profesora ni para mis estudiantes de tercer curso del sistema clásico. Cuando daba el programa de literatura del Siglo de Oro (programa obligatorio y preparado por algunos profesores en el Ministerio de la Enseñanza Superior), podía leer en sus ojos «¿pero qué está diciendo esta profesora? ¿Quiénes son estos autores con asonancia extraña: Quevedo, Góngora, Garcilaso de la Vega, Cervantes? Etc.» Intento explicarles que es un módulo muy importante y que son los clásicos más conocidos a nivel mundial. Pero estos dos últimos años no aguanto más esta mirada. Empecé a buscar, a preguntar, a leer a especialistas y a escribir a casas editoriales para que me ayudaran y finalmente encontré una solución, o mejor dicho, pienso que la he encontrado, después de que Edelsa me respondiera y después de hacer una pequeña encuesta oral a mis estudiantes.

Nos encanta la literatura, pero no es el caso de la mayoría de los estudiantes del departamento de Español de la Universidad de Orán. Ya hace veinticinco años que estamos dando el módulo de literatura española, con todos los siglos confundidos. Nos especializamos sobre todo en el Siglo de Oro (Renacimiento y Barroco) ya hace más o menos diez años y poco a poco vimos que a nuestros estudiantes les faltaba entusiasmo por varios motivos. Entre ellos podemos citar:

– El hecho de tener a estudiantes arabófonos. Es decir, que antes había alumnos mucho más «afrancesados», curiosos por conocer lo desconocido y dispuestos a aprender con mucha voluntad. Pero con el cambio del sistema educativo, y el hecho de pasar de un programa francés a otro árabe lleno de informaciones y de vocabulario totalmente árabes, se desvió completamente el interés del alumno. Así, nos llegan a la universidad estudiantes impregnados de cultura árabe, y muy difíciles de cambiar de postura, o mejor dicho indispuestos a aceptar otra cultura.

– El siguiente punto consiste en el bajo nivel que han adquirido estos alumnos, también a causa del sistema educativo. Tomo el ejemplo de la enseñanza del español en los institutos, donde vemos que el programa ha cambiado completamente. Primero, se inicia la enseñanza a partir del segundo año y con un horario bastante reducido mientras que antes se iniciaba esta enseñanza a partir del colegio. Es decir, que en vez de hacer una formación de cinco años, se ha pasado a una formación de dos años. De esta manera es casi imposible que nuestros estudiantes adquieran un nivel bastante interesante para poder pasar a una enseñanza universitaria, sobre todo porque nuestro programa no es para estudiantes no nativos, sino nativos (lo pienso realmente), y no es para enseñar a hablar con soltura el español,

sino para hablarles de otra cultura, otra literatura; en pocas palabras, de un programa bastante cargado y difícil que no coincide de ninguna manera con el perfil de nuestros estudiantes.

Entonces, y como dice Françoise Guichard (2011:1): «enseigner la littérature, misison imposible». A esto decimos que no. A pesar de todo lo que hemos dicho anteriormente, no podíamos aguantar que nuestros estudiantes salieran de la clase con una confusión tremenda, y muy posible, sin entender nada de lo que intentamos explicarles a lo largo de nuestra clase. Hicimos una encuesta anónima, pidiendo a los estudiantes de tercer curso universitario escribir en una hoja, sin poner sus nombres (para que puedan escribir libremente), qué piensan de la clase de literatura, si les gusta o no y decir por qué. ¡Qué sorpresa!, a pesar de que sospechábamos eso, pero no nos esperábamos un porcentaje tan elevado: casi un 70%. Dicen:

«¿Por qué tenemos que estudiar la literatura?»
«¿Qué va a aportarnos? Es aburrida e inútil»
«¿Por qué tenemos que conocer a escritores muertos desde hace siglos, con un lenguaje y estilo muy difíciles de entender?»

Y acaban diciéndonos: «Señora, ni siquiera los españoles pueden entender a Quevedo, Góngora, Cervantes y otros con nombres todavía más difíciles».

Nuestros estudiantes se quejan de la inutilidad de esta literatura y hasta de la metodología para enseñarla. Esta metodología consistía y consiste en dictar las clases, y dependiendo de algunos profesores, a veces se da una explicación y aclaración, y a veces el profesor dicta solamente. Dice Ana Elena Castillo[1] en su artículo «Reflexiones acerca de la enseñanza de la literatura en las clases de español como segunda lengua: una nueva destreza por desarrollar a partir de una nueva propuesta metodológica»:

> Es común escuchar que la literatura no es importante dentro de los planeamientos en la enseñanza de una lengua extranjera. Una de las razones primordiales que sustenta tal afirmación es la creencia de que cuando enseñemos un idioma, debemos enfocarnos en el ámbito de la gramática, del vocabulario y, en última instancia, la fonología.[2]

Lo que buscan nuestros estudiantes es justamente perfeccionar el español sin pasar por las clases de historia, literatura y lingüística. Pero como es imposible darles lo que quieren porque estamos enfrente de una enseñanza institucional, con un programa mandado por el Ministerio de Enseñanza Superior, decidimos buscar, preguntar, leer mucho a didactas y plantear muchas preguntas y contactar con la famosa casa editorial Edelsa, que nos mandó muchos libros sobre la en-

---

1 Es una profesora de la Universidad de Costa Rica, de la Escuela de Estudios Generales.

2 Castillo V., Ana Elena, (2004): «Reflexiones acerca de la enseñanza de la literatura…». *Revista de filología, lingüística y literatura*. Ed. Volumen 30 (2),

señanza de la literatura y algunos métodos a seguir para que la clase sea mucho más accesible y comprensible para nuestros estudiantes y, sobre todo encontrar un método para motivarlos. De este modo, pasamos de lo dictado al manejo de un material concreto, que es el texto y para que la clase fuera dinámica y con mucha participación, damos los textos de antemano para prepararlo basándonos en algunos puntos tal como explicar las palabras difíciles, sacar la idea general del texto, buscar quién es el autor, a qué movimiento literario pertenece, situar el texto en la época, y otros elementos que les empujan a descubrir la literatura con mucho placer y curiosidad. Seguro que con el tiempo va a ser una rutina, pero el docente debe variar sus textos, con autores diferentes y cambiar, de vez en cuando, las preguntas para no caer otra vez en la monotonía de las clases. Pero esta rutina les sirve mucho para aprender y recordar todo lo que han estudiado en clase.

A propósito de la literatura dice Noricks (2003:1): «un paso indispensable, si un estudiante desea adquirir un segundo idioma, es la lectura de la literatura; por lo tanto, se debe reforzar e insistir en ella mediante una rutina que los dirija a esta meta» [3]. Es decir, que estas clases de literatura sean atractivas depende también de la competencia lingüística del docente. Algo importante en esta nueva metodología de trabajo va a permitir al profesor hablar menos y desempeñar el papel de guía, porque lo que se va a notar más son las interacciones entre estudiantes y, por supuesto, estudiante/profesor. Este último va, sobre todo, a escuchar y corregir errores gramaticales, de vocabulario, de estructura de frases, de coherencia y cohesión. Para enfatizar más nuestra idea, nos apoyamos en las palabras de Felipe B. Pedraza Jiménez:

> […] los profesores de lengua extranjera tienen un doble objetivo, que implica al mismo tiempo una doble metodología, dos caminos que corren paralelos y llegan a la misma meta: –Por un lado, hay que ordenar en progresivo grado de dificultad la adquisición y dominio de las estructuras fonológicas, gramaticales y lexicales. –Por otro, hay que poner al alumno en contacto con la lengua real, tarea que no es fácil en un primer estadio del aprendizaje y en un medio en que no se hable la lengua enseñada. [4]

El docente debe empujar, entonces, a sus estudiantes a una lectura continua de textos literarios pero el problema que se plantea para nosotros es que el programa de tercer curso es bastante difícil y es casi inexistente un texto claro y con estilo sencillo. Por eso estamos obligados a escoger pequeños fragmentos, en prosa o en verso; dárselos, como ya lo hemos señalado antes, a los estudiantes para que preparen sobre todo el léxico, la biografía del autor, porque la mayoría de los autores cuentan sus experiencias positivas o negativas, que influyen mucho en el estilo. Así, del estilo arcaico pasamos al simple para poder explicar esta literatura y hacer, al mismo tiempo, participar a todo el mundo. Además, todo esto les ayu-

---

3 Noricks (2003 :1), citado por Ana Elena Castillo, «Reflexiones acerca de la enseñanza de la literatura…». *Revista de filología, lingüística y literatura.* Ed. Volumen 30 (2), julio-diciembre 2004, pág. 249.

4 Felipe B. Pedraza, Jiménez, «La literatura en la clase de español para extranjeros». Asele. Actas VII (1996) p. 2.

da a comprender a un autor o a otro cuando lo comparamos con un autor de la literatura árabe. Por ejemplo, si hablamos del poema elegiaco de Jorge Manrique, «Las coplas por la muerte de mi padre», lo comparamos con la famosa poetisa árabe El Khansaa, que llora la pérdida de su hermano, y así ya rápidamente se sitúan y empiezan a interesarse por el poema. Es muy importante, entonces, la elección del texto que debe adecuarse al nivel del estudiante. Eso se puede lograr con los estudiantes de segundo y de cuarto curso porque el programa del primero es el Romanticismo y Neoclasicismo, y el segundo es la literatura contemporánea. Realmente, para nosotros, es el mundo al revés. Si los responsables pudieran consultarnos, tal vez podríamos evitar todas estas dificultades. Otra vez Felipe B. Pedraza Jiménez acentúa esto diciendo:

> 1.° La literatura debe estar presente en la clase de español para extranjeros en todos sus niveles. Es conveniente y provechoso para el proceso de aprendizaje de la lengua y para la asimilación de la cultura.
>
> 2.º Los textos han de ser modelos de lengua actual, sin arcaísmos, sin complejidades sintácticas inusuales, con un vocabulario común y propio del habla cotidiana. Esta premisa nos obliga y autoriza a adaptar levemente las obras de otras épocas.
>
> 3.° Poesía lírica, canciones, literatura oral, relatos clásicos y vanguardistas, cuentos y novelas de hoy nos ofrecen textos adecuados para atender las necesidades de todo tipo de los alumnos. Basta elegirlos con tino. [5]

Pero nuestra tarea en la Universidad de Orán no consiste solo en intentar encontrar posibles soluciones a todo eso, sino que lo peor de todo esto es que estos últimos años nos enfrentamos a estudiantes matriculados oficialmente para preparar una licenciatura de lengua española y que jamás han estudiado español. ¿Qué hacer frente a esta situación trágica? La calificamos así porque realmente pensamos que lo es. Si con estudiantes que tienen, más o menos, unas nociones, por no decir una base sólida en esta lengua, llegamos a duras penas (nos referimos a los de tercer curso) a enseñarles la literatura española con esta nueva metodología, ¿qué vamos a hacer con principiantes universitarios?

Para concluir esta comunicación sobre la enseñanza de la literatura española a estudiantes no nativos podemos decir que el profesor jamás puede ser perfecto y cada día que pasa, a lo largo de su carrera, se enfrenta a situaciones difíciles y, sobre todo, necesitamos el apoyo y la ayuda de nuestro ministerio para poder establecer un programa adecuado al nivel de nuestros estudiantes pues imposible negar la importancia de la literatura que es también otro medio para hablar bien (no digo con soltura) y perfeccionar la lengua española y al mismo tiempo conocer, mediante la literatura, la cultura de España.

---

5 Pedraza Jiménez, Felipe B, op cit, p. 8.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Castillo V., Ana Elena, (2004). «Reflexiones acerca de la enseñanza de la literatura en las clases de español como segunda lengua: una nueva destreza por desarrollar a partir de una nueva propuesta metodológica». *Revista de filología, lingüística y literatura*. Ed. Volumen 30 (2).

Pedraza Jiménez, Felipe B. «La literatura en la clase de español para extranjeros». Asele. Actas VII (1996).